

Vivir en la crisis

Trauma y respuesta

José Luis Vethencourt

Las medidas económicas puestas en práctica por el Gobierno para enfrentar la crisis macro-económica por la cual atraviesa el país, tienen un estilo homeopático; pero a diferencia de la aplicación inofensiva que en medicina se hace del "similia similibus curantur" (lo similar se cura con lo similar), en el caso de la homeopatía sugerida por el Fondo Monetario Internacional, las dosis de lo "mismo" no son nada inofensivas y han traído una verdadera tempestad en la vida cotidiana de los venezolanos. Pareciera que han sido desatadas varias fuerzas o procesos, controlables unos, incontrolables otros, que al interactuar en forma impredecible producirán resultantes también impredecibles.

Respecto a la estrategia homeopática de las medidas, las comparaciones que vamos a formular no poseen la más mínima intención de burla. La situación es demasiado delicada y no está como para hacer chistes. Desde su peculiar punto de vista las medidas económicas tienen, casi todas, su propia lógica homeopática. Se nos dice que hay que permitir una inflación inicial para evitar una hiperinflación irreversible. Se produce desempleo hoy para aumentar el empleo mañana. Se genera cierta recesión ahora para lograr una verdadera reactivación económica dentro de un lapso no bien definido. Nuevo endeudamiento en el presente para estar en condiciones de pagar cómodamente toda la deuda más adelante. Apretar el dogal al cuello de la industria monopolística, oligopolística y superprotegida para lograr después una industria competitiva tanto para el consumo interno como para la exportación. En general, se desencadena ahora un descenso brutal en el nivel de vida de los estratos medios y bajos de la población con el fin de obtener más adelante, su ascenso económico sobre bases menos frágiles. Casi nadie discute que la Venezuela "rentística e importadora" con el consiguiente populismo paternalista, el insufrible e injusto desarrollismo selectivo, el desmesurado proteccionismo, la excesiva burocratización partidista, la confusión de la figura del político profesional con la del gerente al servicio del Estado y por último los consorcios subrepticios entre políticos profesionales y empresarios, tienen que dejar de existir. Pero no todos están de acuerdo con la universalidad del paquete de medidas, el grado de su aplicación y la inexistencia de una política económica alternativa. Sobre esto léase y escúchese al eminente economista venezolano Domingo Felipe Maza Zabala.

Hemos dicho que casi todos los entendidos en estas materias son muy prudentes, con mayores o menores salvedades, en cuanto a reconocer la lógica homeopática de la política económica puesta en práctica por el actual Gobierno. No obstante hay muchos expertos que tienen serias dudas sobre dos aspectos: el aumento brutal de los intereses bancarios y la pretendida privatización de las empresas del Estado. Sobre lo primero abundan los comentarios acerca de una tranca inevitable del sistema financiero que a su vez trancaría a otros aspectos de la economía provocándose la posibilidad de un caos financiero. Aquí, el procedimiento homeopático amenaza más bien con provocar una peligrosa parálisis y no una pasajera agravación momentánea. Y en lo que respecta a la política de privatización se piensa que carece de lógica; de conveniencia y de necesidad. Sólo sería a-

ceptable la privatización de alguna que otra empresa estatal que, dada su índole, resulte claramente improductiva en manos del Estado; pero no se justifica bajo ningún concepto que una propiedad colectiva en pleno rendimiento económico o que pudiera mejorar su rentabilidad en base a un cierto ajuste factible, sean objeto de privatización. ¿Por cuál razón tres bancos del Estado, cuyos rendimientos son aceptables, deben ser entregados a la voracidad del capital financiero privado, cuando más bien, según se lo escuchamos en una conferencia a Maza Zabala, pudieran convertirse en un recurso idóneo para instrumentar la política del propio Gobierno y enfrentar así la tradicional insensibilidad social de la banca privada? En resumen, uno puede formular esta sencilla pregunta: ¿Cuál es la razón de entregarle a entes privados aquellos bienes que nos pertenecen a todos si con un mínimo esfuerzo somos perfectamente capaces para administrarlos y hacerlos producir en beneficio de todos? ¿Dónde radica el mal intrínseco de la propiedad colectiva?

ALGUNAS CONSECUENCIAS SOCIALES Y POLITICAS DE LAS MEDIDAS

El pueblo de los barrios, con la espontánea insurrección de febrero, actuó a su manera y el resultado fundamental parece haber sido una fisura, o mejor: una grieta en el sistema populista que nos ha venido rigiendo durante el transcurso de esta democracia representativa. Las consecuencias en cuanto a la respuesta posterior del status no se han hecho esperar. Por parte de la dirigencia sindical enquistada, el paro nacional contra las medidas de gobierno persiguió, entre otras cosas, reconquistar su presencia y liderazgo en los sectores obreros. En lo que se refiere a los cogollos de los partidos gobernantes, fue prometida de inmediato toda una política de subsidios directos para los sectores miserables y un cambio de orientación en las obras públicas, las cuales se dirigirán preferencialmente a la mejora de la condición física de los barrios marginales y no a obras de envergadura. Esto último será aprovechado para mejorar "in situ" el desempleo en esas áreas sociales y así prevenir cualquier otro estallido popular. Por supuesto, no se habla todavía de la verdadera reforma urbana de los barrios a fin de ir logrando gradualmente su plena incorporación al casco como partes legítimas y definitivas de la gran ciudad. En cuanto atañe al estado de conciencia del propio pueblo carenciado en el sentido de haber aprendido a comportarse como un agente político activo y no como el pasivo beneficiario de escasos favores por parte de sus poderosos socios, es poco lo que puede decirse. Cualquier cambio en ese sentido, si es que de veras se puso en marcha, estaría en proceso, o mejor dicho, en lenta y secreta gestación. Hay algunos indicios de que la conducta popular inmediata marchará por la vía de manifestaciones no violentas tales como ocupaciones de calles o carreteras, en procura de objetivos concretos. No olvidemos tampoco la brutal reacción represiva que a manera de advertencia desató el Gobierno contra los barrios. Una cosa así tiene efectos duraderos y además, si el Gobierno se cuida de no cortarles el "oxígeno" a estos sectores sociales —y es precisamente lo que sus anunciadas medidas están tratando de

hacer— no parece probable por ahora la repetición de un estallido popular similar al ocurrido en febrero. No es nada fácil la sincronización de la ira del pueblo. Pero, repito, los efectos profundos que sobre la conciencia popular ha de tener su propia, espontánea y no planificada ofensiva social, están en gestación y ya sabremos cuáles van a ser. En todo caso un numeroso contingente de personas que probablemente tomaron parte en la iracunda insurrección, participaron después en las manifestaciones el 1º de mayo y adoptaron luego —desempeñando un papel muy diferente— una actitud cívica totalmente apacible en el exitoso paro nacional decretado por todas las Centrales Sindicales. Creo, sí, que las expectativas engañosas generadas por el sistema populista año tras año y elección tras elección, han sufrido un grave resquebrajamiento. El populismo bi-partidista se halla en crisis, pues por su lado, cada uno de los dos socios que lo integran han tenido duras experiencias. Por una parte el pueblo, cuyas ilusiones de compartir algún día el poder y la riqueza presupuestaria han sido defraudadas estrepitosamente y, por la otra, la alta y mediana dirigencia de los dos partidos gobernantes, que ya no pueden seguir el juego paternalista, encubridor y adormecedor de aquellas aspiraciones populares que ellos mismos conjuraron en su ya larga demagogia electorera. La "desviación populista" (Marco Tulio Bruni Celli dixit) parece estar ahora gravemente impedida.

Desde hace algún tiempo según informan algunos expertos, vienen presentándose síntomas de desnutrición proteica en niños pertenecientes al estrato de la pobreza crítica. Es altamente probable que con el aumento violento de los precios de los alimentos después de la liberación de aquellos y con la eliminación de los subsidios indirectos, tal situación se haya agravado. El presente y el futuro de una carencia nutritiva en la infancia es algo realmente grave. Cualquier otro comentario sobre esto resultaría superfluo porque con lo dicho basta para darse cuenta de que la propia realidad es por sí sola tremendamente dolorosa y extremadamente preocupante.

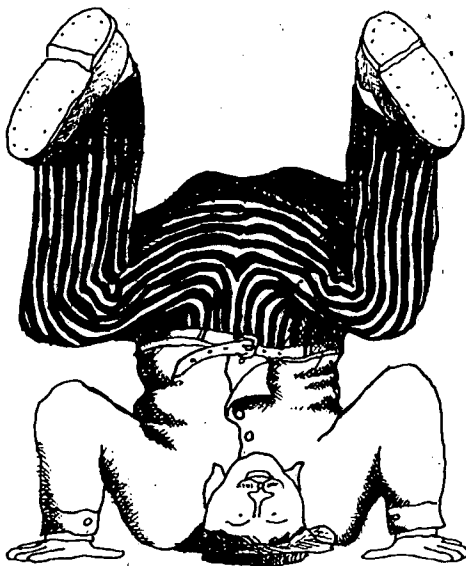
En lo que atañe al nivel de delincuencia existe la impresión de que ha aumentado. Según algunos, el robo de vehículos se ha duplicado y en general los hurtos simples parecen ser un acontecimiento mucho más frecuente. Se tiene la impresión de que en el nivel de la clase media están ocurriendo hurtos de ropa y otros objetos, en los clubs y en los gimnasios. Es probable que muchas personas, ante la extrema restricción de su capacidad adquisitiva, pasen al acto y regresen parcialmente a la ley de la selva. Es de suponerse también que la rebeldía egocéntrica de muchos grupos delincuenciales haya experimentado ciertos acicates y legitimación. No olvidemos que el delito económico violento cometido por sujetos de las clases media y popular le es altamente funcional al sistema de dominación económica, por cuan-

to tal violencia no lo cuestiona públicamente y por tanto no lo amenaza en absoluto. Para los altos grupos económicamente dominantes y la alta dirigencia política, el peligro de convertirse ellas mismas en víctimas de atracos y robos, prácticamente no existe dada la protección que pueden suministrarse.

Veamos ahora muy de paso, a manera de inventario, otras consecuencias, unas claramente directas y otras indirectas que se han presentado en nuestra sociedad con motivo de la política de libre mercado de las divisas, de los precios, y de los intereses. A propósito de lo que se llamó: "sinceración de precios", se destapó una verdadera especulación, cuando se esperaba que la insistencia del Gobierno en la concertación y en el reparto de sacrificios iba a controlar esa tendencia. Todos sabemos cómo en el seno del mismo Gobierno se han levantado voces airadas para condenar el exceso de ganancias por parte de un capitalismo salvaje, rapaz y nada moderno. El alto costo de la construcción, agravado por el aumento de los intereses y la cadena de aumentos de los insumos tienen, según dicen personas entendidas, prácticamente paralizada la industria de la construcción, tanto en el sector público como en el privado. Esto ha contribuido a crear una verdadera angustia en la población por la escasez y altísimo costo de la vivienda, situación ésta muy peligrosa porque amenaza con cortarle "el oxígeno" a las nuevas generaciones, no sólo para comprar vivienda sino para alquilarla.

Esta es una situación intolerable, porque cierra los horizontes de la casi totalidad de la juventud. Otro de los sectores más golpeados es el de la salud. Varios hospitales importantes han sido puestos al borde del colapso y por otra parte las transnacionales farmacéuticas, que tienen la justa fama de ser las más feroces e insensibles, han puesto de rodillas al Gobierno para que acepte el monstruoso aumento de precio de los medicamentos.

La respuesta activa de la sociedad civil no se ha hecho esperar. En efecto, el paro nacional decretado por todas las centrales obreras constituyó una exitosa prueba de fuerza. Este paso ha sido analizado exhaustivamente en las páginas de esta misma revista. También se han presentado una cadena de paros en sectores muy importantes. Se ensayó con éxito, por parte de FACUR un paro de consumo del pan. Apareció una organización de los deudores hipotecarios y en general la gente parece estar más preocupada por participar en las asociaciones de vecinos. Puede decirse que la sociedad civil comienza a movilizarse, sobre todo la clase media que será la más llamada a dar una respuesta triple: acción política al margen de los partidos y en torno a objetivos concretos, tanto locales como nacionales, tales como la lucha por el abaratamiento de la vivienda; la presión para que el Gobierno nacionalice parte de las tierras urbanizables situadas en la periferia de las ciudades; y una lucha a fondo contra la especulación. Cambios



adaptativos en cuanto a los patronos de consumo, tendientes al logro de una cierta austeridad y a una mayor creatividad en el trabajo. Por último compensaciones psicológicas y espirituales entre las cuales no deja de ser importantísima aquella que proviene de la lucha misma para construir una sociedad más vigorosa, más participativa y sobre todo más vigilante de los movimientos del poder económico y del poder político.

Las consecuencias psicológicas no se han hecho esperar. Se está produciendo en la población venezolana un cierto agobio psíquico, un estado de angustia y frecuentes reacciones depresivas. Es muy posible que de continuar este estado de cosas la salud de mucha gente se verá comprometida con algunas enfermedades psicosomáticas, pues de hecho la situación del país es intensamente "estresante". También puede ocurrir que se reactiven ciertos niveles inconscientes del yo y reaparezcan estados de fijación, estados orales regresivos y cargas perversas, así como también una cierta destructividad vengativa, todo lo cual actuando desde el inconsciente, produzca fenómenos conductuales, impensables otrora en ciertas personas.

En el plano de la vida estrictamente política se han presentado resultados bastante interesantes. En primer lugar se destaca un proceso saludable insinuado gradualmente en el curso de los últimos años pero ahora parece encontrarse en plena vigencia: se trata de la participación del Congreso Nacional como esencialísimo factor de control de las desmesuras del Poder Ejecutivo. Nada más reconfortante para el sistema democrático. Es aquí donde se aprecia la importancia de unas minorías parlamentarias combativas. La excelente labor de los parlamentarios del MAS en la denuncia e investigación de los cinco grandes casos de corrupción administrativa apoyado por las fracciones del

MEP, CAUSA R y PARTIDO COMUNISTA, es un fenómeno trascendental para el futuro político y social de Venezuela. Esto coincide con una cierta resurrección del Poder Judicial en la persona del Juez La Riva, lo cual hace suponer que está por producirse un cambio profundo hacia la autonomía y verdadera función de la Magistratura del país. En este sentido es obvia la intensificación de la conciencia del venezolano, en todos sus niveles, acerca de la dantesca corrupción administrativa. Ahora sí parece claro que Venezuela se ha dado cuenta del cáncer que la ha corroído, y de que la corrupción en todas sus formas es la causa principal, casi la única, de la crisis institucional, económica y social del país. Por tanto la indignación de la gente no tiene límites. En Venezuela la corrupción parece haber alcanzado un nivel estructural sedicentemente legitimado y al parecer llegó la hora de la denuncia y el castigo verdadero.

Todas estas cosas y algunas otras, han traído como consecuencia la aparición de profundas contradicciones y escisiones en el cogollo tradicional del partido de gobierno así como la marcada soledad política del Presidente. Por el lado de la oposición, la situación interna del otro socio del bipartidismo electorero no puede ser más confusa y anodina. Allí parece campear la desorientación y el no saber qué hacer. Así como también una cierta retórica tibia teñida de oportunismo. Esto último ha dado lugar a que sea el MAS quien esté conduciendo y capitalizando los beneficios políticos de la denuncia y la oposición.

Se acercan contradicciones sociales verdaderamente tempestuosas y si el Gobierno no obtiene el dinero fresco, con el cual cuenta para sustentar una política sin alternativas, estará en peligro el sistema democrático. Por lo pronto la gente anda indignada y agresiva.

comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA

SUSCRIPCIONES (4 números al año)

Venezuela:	Bs.	240,00	(aéreo)
Extranjero:	US\$	14,00	(superficie)
América:	US\$	26,00	(aéreo)
Europa y resto del mundo:	US\$	30,00	(aéreo)
Número suelto:	Bs.	60,00	

Revista COMUNICACION
Centro Gumilla
Edif. Centro Valores, P.B.
Apartado 4838 - Caracas 1020-A
VENEZUELA